

ATREVERSE A DISCERNIR

-Prisciliano Hernández Chávez, CORC.

Vivimos inmersos en la información a toneladas. Se suman las críticas que expresan la envidia, la carencia de un sano sentido crítico, simplemente criticar por criticar fruto de un ambiente criticista. Crítica negativa sola, en lugar de una crítica positiva que implique los puntos oscuros, pero que compromete a luchar por un entorno y un mundo, mejores. Por la crítica negativa, algunos piensan que ya hicieron su parte en la vida; lo que revelan es cierta inmadurez adolescente, de esperar que todo les cuadre muy bien, esperando solo en recibir y nada que dar.

Un signo de madurez humana e intelectual, es tener esa capacidad serena para ver, en el análisis de la realidad, lo positivo y por supuesto, lo negativo en orden a edificar con un sentido de respeto y de fraternidad. Ciertamente, existen signos negativos en la familia, en la sociedad, en la escuela, en los partidos políticos, en las iglesias, en los grupos humanos. No somos ángeles. Estamos en la búsqueda de hacer mejor las cosas, sin un perfeccionismo paranoico, sino con una calidad verdaderamente humana. Ser rechazados como el profeta Amós, por su profecía crítica y denunciante, de un pueblo, el de Israel, que se había alejado del Dios de la Alianza, y estaba instalado en sus modos de pensar y de vivir, satisfecho de sí mismo.

El discípulo de Jesús con frecuencia ha de nadar contra corriente, ser crítico de las situaciones de injusticia, de olvido de los pobres y hambrientos, de corrupción, de una pseudo cultura centrada en el lujo, en el consumismo, en el hedonismo, la dictadura y las prepotencias. Una crítica que exige “credere aude”, atreverse a creer, “assere aude”, -atreverse a afirmar, “sapere aude”, - atreverse a pensar, “discernere aude”, - atreverse a discernir (Jüngel).

Con un sentido enraizado en el amor a la persona, a la familia, a la comunidad, a la sociedad, y diría más todavía, a la Nación y a todos los pueblos de la tierra. Discernir, mejor que criticar, para examinarlo todo y quedarnos con lo bueno como enseña san Pablo. Es difícil que el discípulo y testigo de Jesús, sea bien aceptado por su mensaje, como lo ponen de manifiesto las persecuciones y la pléyades de mártires, desde los santos inocentes, desde hace más de dos mil años hasta nuestros días, con aquellos bebés que están en el claustro materno y a los cuales se le sentencia a morir por seudoleyes que no defienden la vida en favor de una libertad mal entendida de la mujer. En sana lógica, quien atenta contra un derecho atenta contra el suyo propio, es así que se atenta contra la vida, luego se pierde el derecho a la propia vida, convirtiéndose en homicidas.

El Estado, los gobiernos o legisladores, que no defiendan el derecho fundamental que es la vida, pierden su razón de ser como Estado, gobiernos o legisladores. Es obvio que las ideologías y los grupos de poder, como la industria farmacéutica y las clínicas por aborto, defienden su interés lucrativo manchado de sangre inocente. Es penoso que la ONU y el Banco Mundial apoyen este genocidio, aunque aparezcan como instituciones honorables, y por supuesto que tienen sus puntos a favor. Pero aquel dicho antiguo “bonum ex integra causa, malum ex quocumque defectu”, lo bueno es integral desde toda causa, lo malo por cualquier defecto.

Por eso es imprescindible el ejercicio del pensar desde la perspectiva objetiva de la realidad, del creer en la perspectiva de la fe ilustrada y afirmar aún a costa de nuestra propia vida y fama desde una visión de totalidad, sin parcialidades ni subjetivismos nocivos. ¡Cómo no dar gracias al Padre que nos ha bendecido en su querido Hijo Jesucristo con toda clase de gracias espirituales y celestiales, que nos predestinó a ser conforme a la imagen de Él mismo, antes de crear el mundo, para que fuéramos santos e irreprochables por el amor! (Cf Ef 1,3 ss).

En cualquier época es necesario ser iluminados por la luz del Evangelio de Jesús y volver al camino de la verdad sobre Dios, sobre el hombre y sobre la vida y por tanto, atreverse a discernir, sin titubeos ni miedos y con su consecuencia operativa, tanto implicativa como complicativa.

julio 2018